

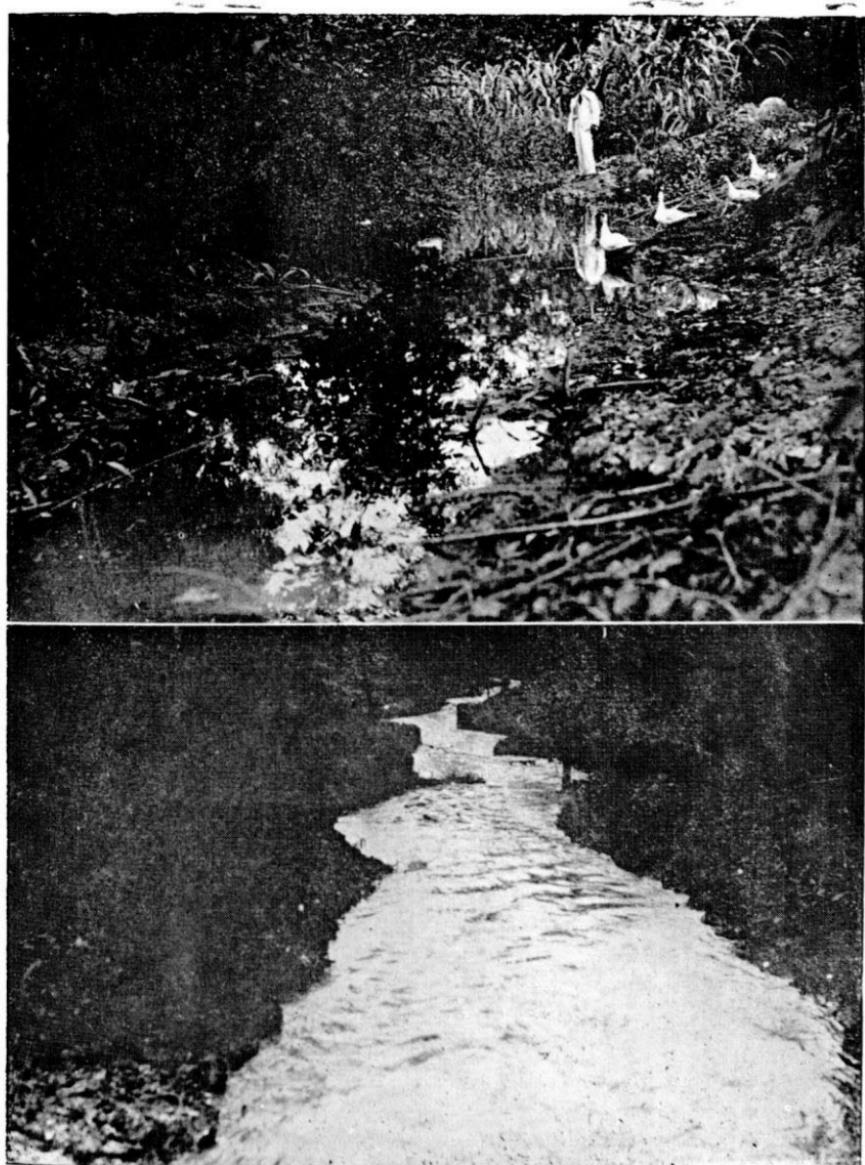
APUNTES PARA LA HISTORIA DEL PALUDISMO EN COLOMBIA

La REVISTA viene publicando trabajos sobre paludismo realizados últimamente, unos bajo los auspicios del Ministerio de Higiene y los más, del Departamento Tropical de la Facultad de Medicina. En este mismo número aparece el interesante y utilísimo estudio "Biología y distribución geográfica de los mosquitos anofelinos de Colombia", hecho por el doctor Augusto Gast de la Sección de Estudios Especiales y uno de los médicos más enterados en el problema del paludismo. En desarrollo del tema y por sugerión del doctor Gast, apuntamos unos pocos datos que se nos vienen a la mente sobre tentativas de investigación y esbozos de lucha anti-palúdica en Colombia.

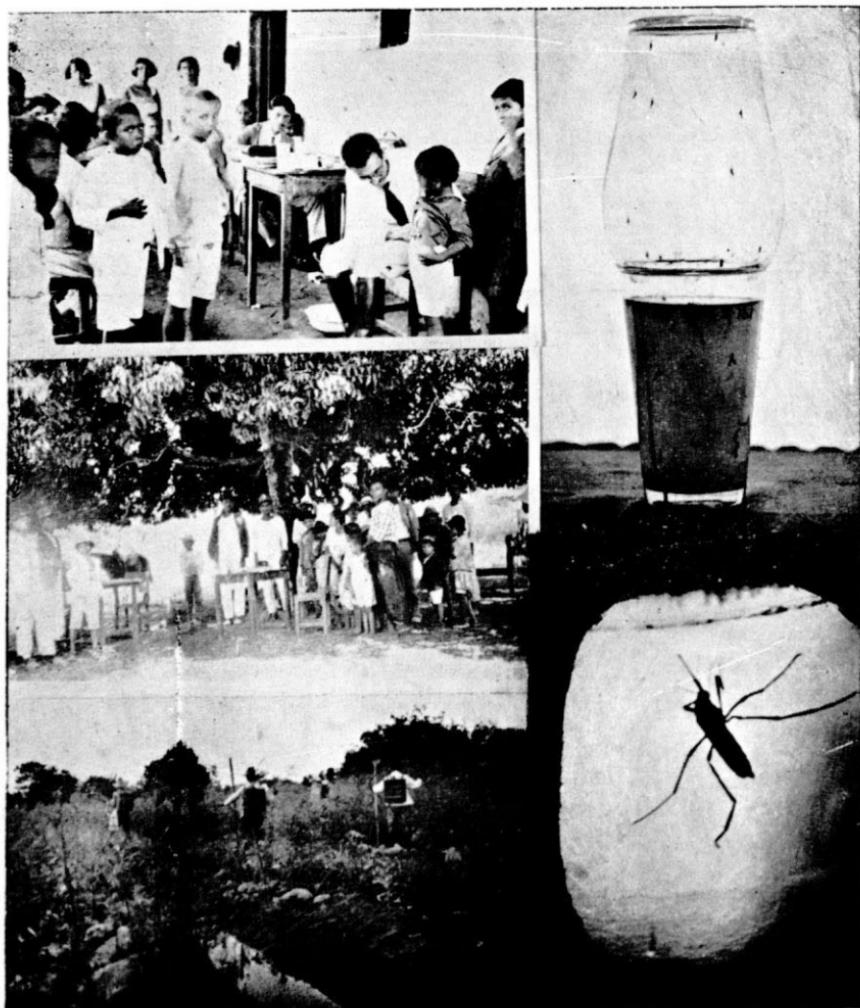
En primer término hay que anotar como fuente y raíz la Clínica de Enfermedades Tropicales de la Facultad de Medicina, fundada en 1905 bajo el profesorado del doctor Roberto Franco. Allí se iniciaron los estudios experimentales de medicina tropical en Colombia y la escuela allí formada ha logrado esclarecer trascendentales problemas sobre Fiebre Amarilla, Espiroquetosis, Ancilostomiasis, Rickettsiosis, Bartoneliasis, en el territorio nacional.

En 1922 el Gobierno de Colombia y la Fundación Rockefeller emprendieron labores de saneamiento de los puertos marítimos y terrestres con propósito de erradicar el *Aedes stegomya aegypti*, principal vector de la Fiebre Amarilla urbana en el hemisferio. Al lado de los trabajos antilarvarios urbanos, realizados con éxito, hicieronse por extensión tentativas de lucha contra anofelinos transmisores de paludismo y algunas investigaciones entomológicas como los trabajos de L. H. Dunn (Am. Trop. Med. Vol. IX, 1929).

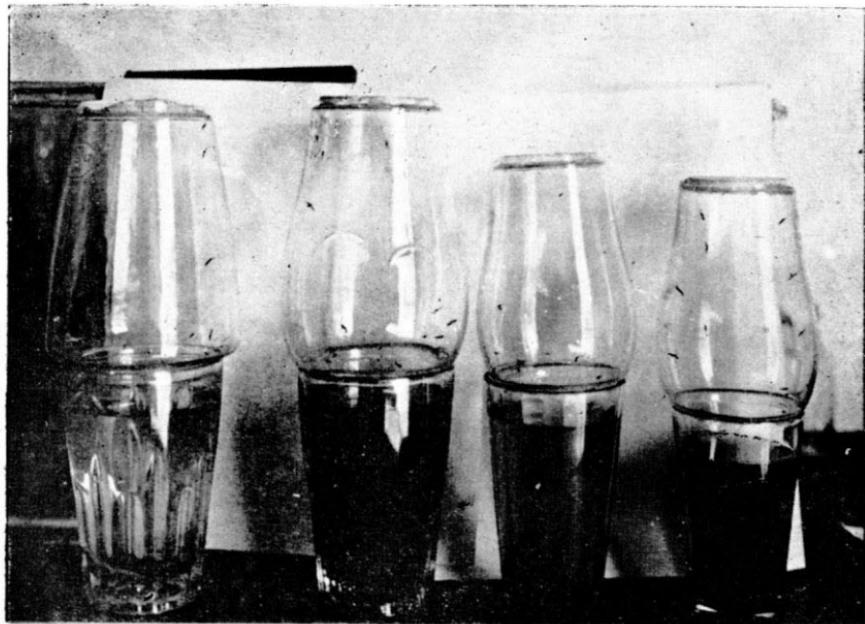
En 1928 como medida precautelativa en la frontera norte por sospechas de casos de peste en Venezuela, procedentes del viejo foco septentrional del continente, el doctor Pablo García Medina organizó en extenso la oficina de saneamiento del puerto terrestre de Cúcuta, bajo la dirección del doctor Luis Patiño-Camargo. Convienen recordar algunas de las obras allí realizadas: el departamento, el municipio y los particulares, cooperaron decididamente con la nación pero sin intervenir en asuntos técnicos ni administrativos. Fué realmente la primera unidad sanitaria cooperativa que funcionó en Colombia. Constituyó práctica escuela de donde han salido muchos de los buenos funcionarios de la higiene nacional. En Cúcuta, como puede comprobarse, hay verdadera conciencia sanitaria.



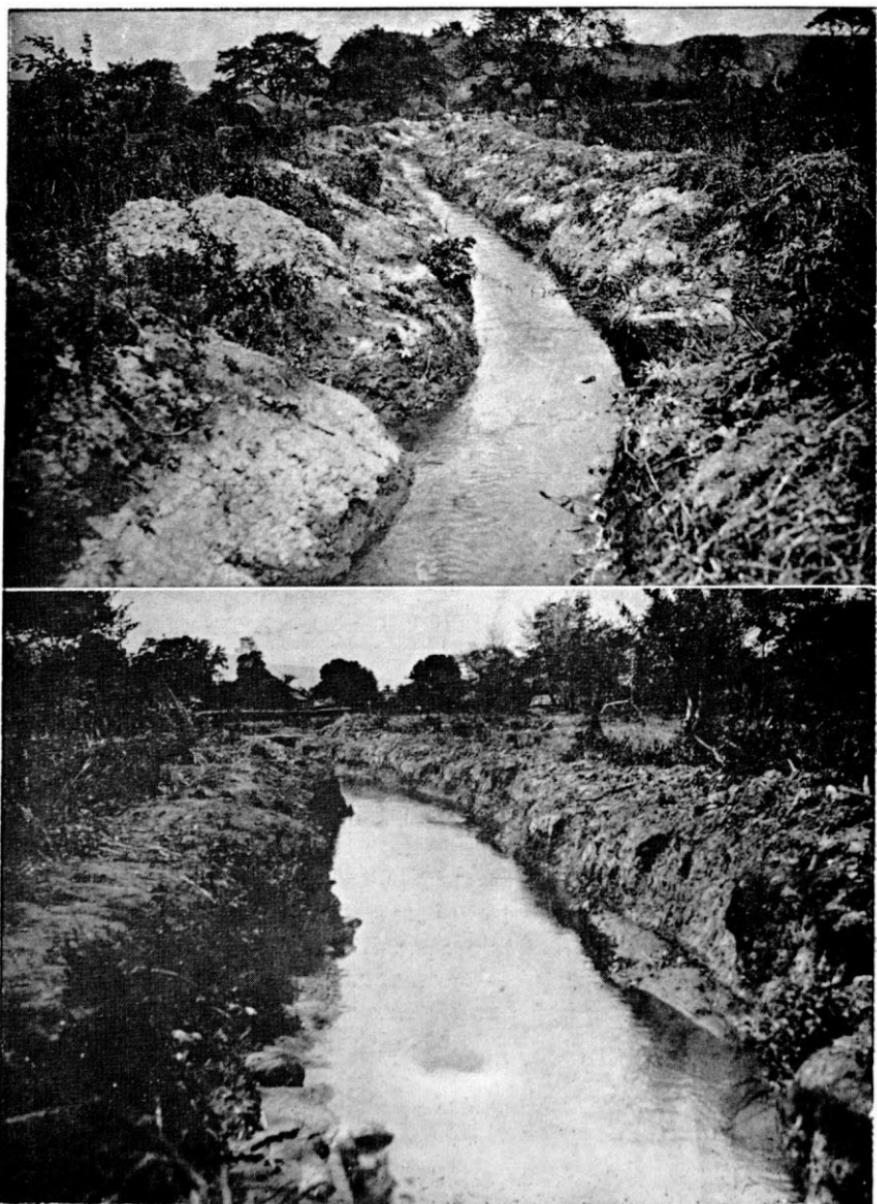
Arriba: Campaña de saneamiento de los valles de Cúcuta, 1928-1930. Caños de El Salado, criaderos de mosquitos Anofelinos. Abajo: Un trayecto del mismo caño ya canalizado.



Izquierda, arriba: Campaña antipalúdica de los valles de Cúcuta, 1928. Examen clínico. Índice esplénico. Caserío de Guaduas. Al centro: Consultorio rural. Abajo: Percolización de criaderos de mosquitos Anofelinos. Derecha, arriba: Detalles de un vivero de mosquitos. Abajo: Mosquito criado en el laboratorio.



Arriba: Saneamiento del Puerto terrestre de Cúcuta, 1928. Vivero de mosquitos Anofelinos. Abajo: Saneamiento del Puerto terrestre de Cúcuta, 1928. Un rincón del despacho del director. Viveros de pescados larvófagos y de mosquitos Anofeles.



Arriba: Saneamiento de la región palúdica de San Cayetano, 1928. Abajo: Canalización de zanjas de regadío en las cercanías de la población.

Además de proseguir la lucha contra el *Aedes stegomya aegypti* y otros mosquitos urbanos y de obras de saneamiento general, se inició en los valles de Cúcuta una campaña contra el paludismo. Se hicieron numerosas obras urbanas para acabar con los caños descubiertos de las calles, en donde repetidas veces se pescaron larvas de *Anopheles*. Se cooperó en la construcción de largos tramos de alcantarillado. Se sanearon por medio de avenamiento potreros y predios, criaderos de mosquitos. Se realizó una canalización de un brazo del río Pamplonita que ceñía la ciudad. Se extendieron las mismas obras a la Villa del Rosario, a San Luis, al Salado y a otros lugares circunvecinos. Se cumplieron estudios sobre la fauna transmisora. A la Academia de Medicina se presentaron 4 de las especies anofelinas reinantes: *Anopheles argyritarsis*, *apicimacula*, *franciscanus* (*pseudopunctipennis*) y *albimanus*. Se hicieron investigaciones sobre los pescaditos larvófagos, en colaboración con los Reverendos Hermanos Apolinar y Nicéforo. En la Sociedad de Ciencias Naturales se protocolizaron las especies *Aequidens latifrons* y *Allopoecilia caucana*, dos diminutos pescaditos de las tomas de regadio y riachuelos de los valles de Cúcuta de voracidad inagotable para las larvas de mosquitos. (Informe al Director Nacional de Higiene —diciembre 1928—. Informe al Administrador General de Higiene. 1931. Rep. de Med. y Cir. 1930. Bol. de la Of. San. Pan. Tomo II. Noviembre, 1932).

En julio de 1928 hubo en las poblaciones del occidente de los valles de Cúcuta, en la hoya de los ríos Zulia y Peralonso, una epidemia alarmante de paludismo pernicioso con numerosas defunciones. Por orden del doctor García Medina se organizó una formal campaña en la región. Un sondeo epidemiológico reveló un índice esplénico sobre 725 examinados, del 58%. Un índice parasitario de 32% de sangre tomada en lámina extendida y gota gruesa sobre 145 individuos. En algunos puntos como Florida, la mortalidad por paludismo en la primera quincena de Agosto, sobre una población de 27 casos y a lo sumo 120 personas, había sido de 6 defunciones. La causa residía en los *jagüines*, pocitos cabados en la arena para obtener agua clara de la quebrada "Guaduas", criaderos excelentes de *Anopheles*. La labor consistió en extirpar en los centros urbanos todos los criaderos de mosquitos. En San Cayetano los frutos secos del totumo, *crecentian cujete*, planta bignoniacia muy extendida, eran criaderos, además de los tradicionales rodetes de las plantas de jardines y huertas. En la zona rural y con la cooperación de los propietarios, se canalizaron y limpian las tomas y se desecaron charcos y cieneguetas. En algunas de éstas y en pozos imposibles de terraplenar, se emplearon primitivos métodos originales, como cubrirlos de tallos picados y hojas de plátano, plataniillo y biao, para impedir el acceso de los mosquitos. Por donde quie-

ra se pusieron pescaditos larvófagos. Se trabajó en los municipios de San Cayetano y Zulia y los caseríos de Taviro, Carmen, Rodeo, Guaduas, Sitio, Urimaco, Cornejo y Piedras. La epidemia fué contenida, y rebajada considerablemente la mortalidad. (Rep. de Med. y Cir. Vol. XXI, N° 1, Bogotá, 1930). Un comprobante gráfico de lo relatado, son las fotografías que se publican con leyendas explicativas.

En 1929 Marshall Hertig, Ignacio Moreno-Pérez, de grata memoria, y Guillermo Muñoz-Rivas, recorrieron gran parte del territorio occidental colombiano en estudios de fauna entomológica anofelina. Localizaron 8 especies anofelinas. Su informe quedó inédito.

En el mes de mayo de 1932 se organizó la comisión de estudios de paludismo, en la sección de sanidad rural del Departamento Nacional de Higiene, dirigida por el doctor Jorge Bevier, compuesta por los doctores Ignacio Moreno-Pérez, Marco A. Cadena y Augusto Gast. En 1934 se le dió todo impulso a los trabajos. Estudiaron Puerto Liévano, Palanquero, La Dorada, Barrancabermeja, Puerto Wilches, Chucurí y el Pedral. (Publicaciones del Departamento Nacional de Higiene. Bogotá, 1934).

Deben anotarse en estos apuntes los esfuerzos de los médicos de colonización primero y de los médicos militares después, para mejorar las guarniciones del Putumayo durante el conflicto amazónico: Umbría, Puerto Asís, Sucumbíos, Caucayá, la Tagua, Leticia, etc.

Es de justicia recordar la obra del doctor Antonio J. Ospina en Puerto Berrio como funcionario de la sanidad nacional, en cooperación con las autoridades locales y el ferrocarril de Antioquia. Allí se hizo obra antipalúdica perdurable. Propulsor de muchas de estas obras ha sido el doctor Alberto Durán Durán, actual jefe de servicios de higiene en el Ministerio.

Hoy el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública está organizando en debida forma, bajo la dirección del doctor Rey, la sección de lucha antipalúdica en el territorio nacional. Formulamos votos por el éxito de la trascendental labor y porque la obra tenga la estabilidad y perseverancia que faltaron a las tentativas relatadas.

Nota de la R.